

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La cooperación al desarrollo humano: Visión y alcance del enfoque de desarrollo humano en la cooperación internacional del PNUD.

Ignacio De Angelis

Palabras claves

Cooperación internacional; desarrollo humano; teoría del desarrollo.

Introducción

En una entrevista realizada recientemente, el economista Richard Jolly¹ es indagado respecto al cambio en la concepción del desarrollo. Jolly sostiene que el cambio se da a partir de la concepción que tienen las personas sobre el bienestar y lo que necesitan desarrollar para alcanzarlo. El autor hace referencia a una encuesta donde se observa que la sociedad europea alcanza su punto máximo de felicidad en los años setenta y los Estados Unidos durante la década del cincuenta, cuando el ingreso per cápita era la mitad del actual. Esto induce al lector hacia una reflexión obligada: ¿si el aumento del ingreso asociado al crecimiento económico no representa un incremento en la felicidad de las personas en términos de bienestar, qué es lo que sí lo hace?

Existen otras evidencias recientes que obligan a repensar el concepto de desarrollo. Un repaso por el escenario mundial muestra que existen países donde el crecimiento del PBN no demuestra una mejora en la situación socioeconómica de gran parte la población. En los países desarrollados la evidencia muestra que un alto nivel de ingreso no protege a las sociedades de las drogas, el alcoholismo, enfermedades como el HIV, la violencia, etc. A su vez, países de bajos ingresos han demostrado que se pueden elevar los índices de desarrollo humano mediante una utilización eficiente de los medios para ampliar las capacidades humanas (PNUD, 1990:32).

Estas situaciones evidencian y obligan a revisar el concepto de desarrollo y desligarlo del crecimiento económico como condición suficiente.

A esta transformación necesaria en el concepto del desarrollo sigue la idea de la cooperación para el desarrollo como un concepto en constante movimiento, ya que a lo

¹ Richard Jolly colaboró con Amartya Sen y Mahbub ul Haq en la creación de el Índice de Desarrollo Humano (IDH). La entrevista a la que se hace referencia se encuentra disponible en: <http://www.nacion.com/2010-03-22/Economia/Entrevista/Economia2303801.aspx>

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

largo del tiempo su contenido se transforma adaptándose a la teoría, a los valores, y a las imágenes que se derivan de la cooperación y fundamentalmente del desarrollo. Por lo tanto, de la concepción del desarrollo dependerá la valorización de los objetivos de la cooperación. En este marco, el objetivo del presente trabajo consiste en analizar el alcance del enfoque del desarrollo humano en la cooperación internacional a partir del estudio de los objetivos propuestos por los programas de cooperación internacional al desarrollo.

El enfoque del desarrollo humano abarca la dinámica del cambio económico, los procesos políticos y el cambio social, estudia el proceso del desarrollo tomando distancia de la estructura económica como único determinante del bienestar de las personas. Este enfoque ha sido ampliamente aceptado dentro de la teoría y la práctica socio económica. Su aceptación es, por supuesto, meritoria, pero hay que destacar el agotamiento del paradigma neoliberal, y con ello su concepción de desarrollo, como la piedra fundacional del desarrollo humano. Este enfoque nace como alternativa a la idea de desarrollo vinculada estrictamente al crecimiento económico como condición suficiente que dominó el escenario académico y la práctica internacional del desarrollo desde los años 70 bajo el velo protector, como justificación ideológica y operacional, del consenso de Washington.

Para explorar el alcance del enfoque de desarrollo humano escogemos como punto de referencia del análisis la perspectiva de las Naciones Unidas a partir de sus programas de fomento del desarrollo. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) recoge los aportes fundacionales de Amartya Sen y Mahbub Ul Haq y a partir de la elaboración de los Informes sobre desarrollo humano fija los objetivos del desarrollo y, en este marco, los objetivos para la cooperación llevada a cabo por el organismo.

El enfoque del Desarrollo Humano

La teoría moderna del desarrollo surge en la segunda posguerra mundial. Desde entonces, los países menos desarrollados se plantearon el objetivo prioritario de lograr el desarrollo económico y social. Hasta la década de 1970 hubo grandes progresos en infraestructura, industria, servicios públicos de educación, salud, y seguridad social.

Sin embargo, este proceso comienza a mostrar su deterioro signado por los desequilibrios económicos y financieros de los países en desarrollo y, la influencia de las profundas crisis monetarias, energéticas y económicas internacionales que, en un contexto globalizado, extienden las consecuencias desde los países industrializados al resto del mundo.

El surgimiento del neoliberalismo marcaría el colapso en términos ideológicos del Estado de Bienestar. De esta manera el objetivo de desarrollo deja de ser entendido como una facultad estatal: la tarea del desarrollo quedó entregada implícitamente al mercado y la empresa privada, con un rol subsidiario para el Estado (Sunkel, 2007: 1).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Bajo la justificación ideológica de ajustarse a la realidad, se atribuyen todos los males al Estado regulador y aparece el mercado como mecanismo automático, sin sujeto, como la única institución capaz de mostrar la realidad. (Coraggio, 1995: 35)

En este marco es natural que se imponga la idea del desarrollo por efecto derrame, es decir como consecuencia del crecimiento económico (Sunkel, 2007: 1).

El enfoque del desarrollo humano nace como resultado del proceso de revisión y crítica a la visión de la economía del desarrollo que se caracteriza por relacionar positivamente el crecimiento económico con el desarrollo.

En 1970 aparecen las primeras críticas a la concepción clásica que propone el camino al desarrollo a través del efecto derrame asociado al crecimiento económico resultante de inversiones en el sector moderno de la economía. Estas críticas, surgidas en el seno de los organismos internacionales, estaban sustentadas en la evidencia de que los logros de crecimiento económico no tienen su correspondencia en cuestiones sociales. De esta manera, se comienzan a visualizar otros problemas como la pobreza y la distribución equitativa que conlleva ese crecimiento y por lo tanto deben ser incorporados a la estrategia de desarrollo.

Sin embargo, en la década siguiente, desde los organismos financieros internacionales se vuelven a situar los objetivos económicos de crecimiento y equilibrio macroeconómico como centrales en la estrategia de desarrollo.

En la segunda mitad de la década del ochenta hubo un cambio sobre todo en la visión del Banco Mundial (BM). Tras la evidente limitación que mostró el manejo de la crisis de la deuda en América Latina y otras regiones en desarrollo, caracterizada por los efectos adversos y los enormes costos sociales derivados de las condicionalidades impuestas desde el FMI y el BM a las economías de la región, surge un replanteamiento profundo de los objetivos planteados por los organismos internacionales. El BM, a partir de entonces, incluyó en sus recomendaciones acciones dirigidas a compensar los efectos negativos de los sucesivos ajustes (planes de construcción para crear empleo, planes alimentarios para mujeres embarazadas y niños, etc). Estas medidas estaban mayormente impulsadas por organismos internacionales como UNESCO, UNICEF y fundamentalmente por el PNUD (Coraggio, 1995: 31).

A finales de los ochenta parecían estar dadas las condiciones para el surgimiento de un enfoque que desafiara la propuesta del desarrollo economicista. Sin embargo habría que esperar hasta la década siguiente. La respuesta que aparece desde los organismos internacionales es limitada, surge la idea de "ajuste con rostro humano" cuyo alcance se limita a la incorporación en sus objetivos de elementos de política social sensibles a los efectos no deseados de las medidas de ajuste propuestas por estos organismos internacionales. Este giro tiene un alcance muy limitado ya que la característica central sigue siendo el ajuste del gasto público y en algunos países hasta un 40% del gasto fiscal estaba reservado al pago de intereses de la deuda.

En los noventa, desde el BM es impulsado el enfoque positivista de la pobreza como capital humano. Ya no se trataba de la asistencia a través de políticas distribucionistas,

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

sino que se trataba de aumentar la productividad de los pobres dentro de un objetivo general de desarrollo económico.

A partir de esta idea las políticas deberían canalizar los incentivos del mercado, las instituciones, la infraestructura y la tecnología al aprovechamiento de ese capital. Estas políticas deberían ser acompañadas por la asistencia de servicios sociales básicos a los pobres (Coraggio, 1995: 36).

La preocupación por las cuestiones sociales aparece entonces como circunstancial ya que no atendía las causas estructurales de la pobreza. Se creía que ésta sería resuelta a largo plazo por el libre juego del mercado. Estas propuestas siguen sin abarcar políticas de cambio estructural. Lejos de esto, los organismos financieros internacionales siguieron impulsando el ajuste que se materializa en recortes en áreas como la educación y la salud que podrían revitalizar estos sectores marginados.

Lo cierto es que algo quedaría de todo esto. Las críticas con contenido social y el fortalecimiento de los procesos democráticos en los países en desarrollo hicieron que florezca la idea del protagonismo que tienen que tener las personas en las estrategias de desarrollo. La propuesta hecha por el economista UI Haq y la posterior aceptación del PNUD, en 1989, de preparar un informe anual sobre desarrollo humano como la plataforma central de divulgación del enfoque de desarrollo humano marcaron el quiebre en la concepción del desarrollo. (Dubois, 2004).

El PNUD desde los primeros días de de la década del noventa, ha levantado su propuesta acerca de un nuevo modelo de desarrollo social conocido como Desarrollo Humano.

El concepto de desarrollo humano nace asociado a la relación entre los individuos, el Estado, y el mercado. Específicamente, asociado a su capacidad conjunta de distribución de bienes y servicios y al aumento de las capacidades para la satisfacción de necesidades de los individuos. En este sentido el objetivo fundacional del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa (PNUD, 1990: 31).

Este ambiente propicio debe traducirse como el aumento de las capacidades de los seres humanos para realizarse como tales, es decir, el aumento de las capacidades entendido como un medio para alcanzar el bienestar humano. En este sentido el centro del desarrollo humano es la gente, sus necesidades, aspiraciones y su capacidad. A Partir de allí el desarrollo humano avanza en el proceso de procurarlas de manera equitativa, participativa, productiva y sostenible (PNUD, 1999: 16).

Por supuesto, el alcance del desarrollo humano no se agota en el objetivo de una vida prolongada, saludable y creativa, sino que por definición, su horizonte es infinito y contempla un conjunto más amplio –y siempre en movimiento– de oportunidades, por ejemplo la libertad política, social, económica y cultural, y el respeto por los derechos humanos.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La forma de garantizar estas oportunidades y de hacer al desarrollo sostenible en el tiempo es la complementariedad de la acción individual y la acción pública a través de la combinación de las opciones con deberes, los derechos con obligaciones y las libertades con ligaduras (PNUD, 1999:16)

Pensamos el desarrollo no solo como el aumento de las oportunidades de los individuos sino también como el nivel de bienestar que han alcanzado. Por lo tanto podemos distinguir dos dimensiones del desarrollo humano, por un lado la formación de capacidades humanas y por otro lado cómo los individuos utilizan esas capacidades adquiridas. Esto obliga a pensar el desarrollo humano diferenciándolo de los modelos más tradicionales del crecimiento económico y el bienestar social (PNUD, 1990: 35).

A partir de aquí, es fundamental, para realizarse una idea acabada del concepto, el repaso por los aportes de Amartya Sen que ocupan un lugar fundamental en la base teórica del enfoque de desarrollo del PNUD. El enfoque de Sen del desarrollo como libertad considera que se alcanza el bienestar cuando la vida adquiere una cierta calidad. Esta evaluación de la calidad de vida es llevada a cabo por Sen a partir de dos categorías: los funcionamientos y las capacidades.

Los funcionamientos son los estados y las acciones que las personas efectivamente consiguen ser o realizar a lo largo de su vida. El bienestar, por lo tanto, dependerá de los funcionamientos que logren las personas. De esta manera, esta concepción del bienestar toma distancia de la idea de bienestar asociada a los logros materiales que consigan las personas a lo largo de su vida. Lo importante, entonces, no es lo que una persona tenga, sino el estilo de vida que consigue con los recursos que dispone.

Las capacidades son entendidas como las opciones dentro de las cuales las personas pueden elegir y definir su acción tendiente a conseguir el bienestar. El desarrollo consiste en el proceso por el cuál se pueden aumentar las capacidades de las personas, es decir, el desarrollo es entendido como la expansión de las capacidades. De esta manera, el concepto de capacidad como oportunidad aparece como el reverso del concepto de vulnerabilidad (Dubois, 2004)

El desarrollo como libertad se encuentra definido en la idea de que el aumento de las capacidades supone el aumento de las opciones de elección, por lo tanto, la libertad amplía las posibilidades al desarrollo, y por lo tanto el desarrollo es entendido como libertad.

Para una idea completa del bienestar debe existir una gama amplia de posibilidades de elección. Esas posibilidades por las cuales se pueden optar son las capacidades de funcionamiento. La capacidad de conseguir funcionamientos es lo que constituye la libertad de la persona, porque esa capacidad expresa las oportunidades reales que una persona tiene para alcanzar su bienestar. La posibilidad de elegir es parte del bienestar, cuanto mayor sea la posibilidad de elección, es decir, la libertad de elegir, mayor será el bienestar de una persona. El acto mismo de elegir proporciona el bienestar.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Cuanto mayor sea la calidad de vida mayor es el grado de libertad en cuanto a las posibilidades de elección. La simple posibilidad de actuar libremente forma parte del bienestar. Los funcionamientos, o logros conseguidos, por sí solos no reflejan el bienestar, sino que deben ser evaluados en función de las capacidades/posibilidades que tenía la persona al momento de elegir.

El desarrollo humano deja de ser abstracto en el sentido de que rompe la idea del desarrollo abstraída del hombre y limitada a los términos de crecimiento económico. Si bien la idea de distanciar el desarrollo del crecimiento no es nueva, su importancia está en el impulso por construir una base teórica sólida que fundamente este acercamiento entre el desarrollo y el hombre. En efecto, como sostiene el PNUD el hombre es el protagonista absoluto del desarrollo “por la gente y para la gente”.

Mientras la idea de desarrollo vinculada al crecimiento encuentra una justificación en la asociación de modernidad y progreso vinculada a la conciencia general de la globalización, que descuidó los procesos que fueron generando su más importante consecuencia social de marginación y exclusión asociada a ese crecimiento (tanto dentro de los países como entre ellos), el desarrollo humano se propone corregir el déficit social heredado concentrándose directamente en los procesos y sus consecuencias. En este sentido la adopción de este nuevo enfoque del desarrollo puede interpretarse como una reivindicación de la teoría con el hombre. Para esto el enfoque propone la revitalización del papel del Estado en el fomento del desarrollo, un cambio en la concepción que alcance los organismos internacionales tanto de financiamiento como de fomento del desarrollo a través de la cooperación.

La adopción del desarrollo humano como determinante de las políticas públicas por parte de los Estados y de los objetivos de la cooperación internacional representa un desafío al statu quo ya que el nuevo enfoque parte de una visión crítica del desarrollo, de los métodos y de su justificación.

El contenido crítico del enfoque ha despertado también la reacción de los organismos financieros internacionales que han intentado apropiarse del concepto de desarrollo humano vaciando la carga crítica del concepto original del PNUD.

Las innovadoras propuestas presentadas en los primeros informes del PNUD develaban incoherencias en los planes de ayuda y cooperación al desarrollo llevados a cabo hasta entonces. Esto conllevó una fuerte crítica por los países donantes y receptores de la ayuda internacional (Dubois, 2004).

El alcance de este enfoque en la cooperación internacional será abordado en las próximas páginas. Por lo pronto, creemos que es necesario avanzar marcando los puntos de ruptura que implica la adopción del enfoque del desarrollo humano a partir de la contraposición con el enfoque de desarrollo economicista del paradigma neoliberal.

Contrapunto: Desarrollo Humano y Neoliberalismo

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Mucho del espacio ganado por el enfoque de desarrollo humano en la teoría y la práctica del desarrollo tiene que ver con el agotamiento del paradigma neoliberal. Dentro de la corriente neoliberal, el agotamiento dio lugar a las reformas conocidas como reformas de segunda generación – principalmente desde el Banco Mundial- que consideran el carácter complementario del mercado y el Estado. Las reformas de segunda generación están centradas en cuestiones sociales y en la recuperación de las actuaciones públicas como factor de desarrollo (Bustelo, 2003: 6).

Estas reformas, que podrían denominarse como Consenso de Washington con rostro humano o Post-Consenso de Washington, no suponen un cambio de paradigma ya que, como se expuso en la primera parte de este trabajo, siguen adheridas a los postulados neoliberales originales (Bustelo, 2003: 9).

Desde fuera de la escuela neoliberal y dentro de la economía del desarrollo aparece entonces el enfoque del desarrollo humano que propone postulados muy distintos a los del Consenso de Washington. En este sentido, a continuación se presenta un contrapunto de los puntos en común y las diferencias que existen entre los dos enfoques.

Ambos enfoques siguen una larga tradición liberal y, por lo tanto, subrayan la defensa de la libertad y de la democracia y enfatizan la importancia de las opciones individuales y la valoración de los mercados con buen funcionamiento, que permitan a los individuos ejercer sus opciones.

La diferencia en este punto radica en el rol que cada uno asigna al Estado. El neoliberalismo minimiza su acción y el desarrollo humano pugna por una acción efectiva del mismo. Aún reconociendo los matices de la visión neoliberal y los postulados del Post-Consenso de Washington, en esencia, la lógica y la filosofía neoliberal es la minimización de la intervención estatal.

El lugar del Estado en el enfoque de desarrollo humano es fortalecer las capacidades humanas, la distribución de oportunidades y del ingreso, la promoción de políticas activas para asegurar el buen funcionamiento de los mercados permitiendo en todo caso la intervención para compensar desigualdades.

Por otra parte, el desarrollo humano defiende la libertad de elección desarrollando las capacidades y funcionamientos humanos mientras que el enfoque neoliberal entiende la libertad de elección como el incremento de las utilidades y la satisfacción de preferencias.

El desarrollo humano reconoce la educación y la salud como derechos humanos, por su parte, el neoliberalismo las considere inversiones de alta rentabilidad, es decir como inversiones en capital humano. En general el desarrollo humano pone el énfasis en todos los derechos humanos y el neoliberalismo se preocupa por los derechos políticos y civiles (Jolly, 2003: 5).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La diferencia filosófica fundamental entre los dos enfoques es que, mientras que el neoliberalismo se basa en las utilidades como la motivación fundamental para los individuos, el desarrollo humano se basa en las capacidades y funcionamientos. Amartya Sen en su libro *Desarrollo y Libertad* (1998) desarrolla una crítica filosófica al enfoque utilitarista desde la perspectiva del desarrollo humano. (Jolly, 2003:7)

En cuanto a los objetivos, el neoliberalismo se propone maximizar el bienestar económico y para esto hace foco en los mercados, el principio que guía y determina las acciones es la eficiencia económica. Pone el énfasis en los medios del desarrollo a través del crecimiento económico.

El desarrollo humano propone en cambio la expansión de las oportunidades y capacidades humanas y por lo tanto el foco está en las personas, el principio que lo guía es la equidad y la justicia. El énfasis está puesto en los fines, es decir en el desarrollo de las personas a través de la reducción de la pobreza.

Otro punto que marca la distancia entre los enfoques es la definición que cada uno utiliza para definir la pobreza, en el caso del neoliberalismo la pobreza estará definida por la cantidad de población que se encuentre por debajo de la línea de ingreso mínima. Por su parte el desarrollo humano define la pobreza como la gente que se encuentra privada en forma multidimensional (ingreso, salubridad y educación). Esta diferencia se encuentra dimensionada en los índices que uno y otro enfoque utilizan para cuantificar la realidad. El enfoque neoliberal utiliza indicadores como el PBI, la inflación, y otros indicadores estrictamente economicistas asociados al crecimiento. Por su parte, el desarrollo humano utiliza indicadores multidimensionales por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que contiene dimensiones como el ingreso, la salud y la educación. Otros indicadores utilizados por el enfoque del desarrollo humano son el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) y el Índice de Pobreza Humana (IPH) (Jolly, 2003: 3-4).

Otra diferencia fundamental aparece cuando se analizan las prioridades de cada enfoque. Si bien ya se ha avanzado en este punto al exponer las características esenciales del enfoque de desarrollo humano es necesario hacerlo ahora desde una perspectiva comparativa.

El desarrollo humano trabaja bajo el supuesto de que el crecimiento debe hacerse conscientemente a favor de las personas y a favor de los pobres. A tal fin se concentra en la estrategia de empoderar a los pobres, aspirar a una igualdad de género, asegurar el acceso de los pobres a los bienes y acelerar el crecimiento a favor de los pobres. Por su parte el enfoque neoliberal se basa en el supuesto del efecto derrame del crecimiento económico hacia los más necesitados. Por lo tanto su estrategia estará orientada a asegurar un adecuado crecimiento económico, expandir los sectores sociales y construir redes de seguridad, en la medida que se puedan financiar. (Jolly, 2003: 8)

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Como una aproximación a la próxima sección del trabajo, que corresponde al desarrollo y la acción internacional, se debe señalar una diferencia sustancial que aparece entre los dos enfoques. Mientras que el enfoque neoliberal apuesta a las políticas económicas abiertas y a la ayuda internacional en sentido asistencial, el desarrollo humano entiende al apoyo internacional como una base sustancial para la acción nacional. La diferencia radica en que el desarrollo humano pone a las personas como actores activos del desarrollo (y no como víctimas o receptores pasivos), por lo tanto la asistencia internacional funciona como plataforma para la acción nacional al desarrollo y no como un fin en sí mismo.

Desde una perspectiva general el desarrollo humano propone un fortalecimiento general de las capacidades humanas para ampliar las opciones y oportunidades. Esto no quiere decir que el Estado deba tener un rol asistencialista, por el contrario, implica lograr y mantener las condiciones para una participación democrática y las acciones comunitarias en todos los niveles, ya sea local, regional, nacional o internacional (Jolly, 2003: 9).

En este sentido, muchos de los países pobres y débiles necesitan de la acción internacional para avanzar en el desarrollo humano, esto debe entenderse no como la necesidad por parte de éstos de recibir asistencia internacional lisa y llana, sino como la necesidad de un ambiente internacional más propicio para el desarrollo humano.

Desde el enfoque del desarrollo humano se impulsa una gobernabilidad mundial más democrática y el fortalecimiento de la posición negociadora de los países más débiles. A partir de estos cambios propuestos es que reconoce posibles beneficios de la economía abierta pero bajo este contexto de fortalecimiento de las posiciones de los países más débiles y una mayor asistencia a los países menos desarrollados. Por su parte, el enfoque neoliberal insiste en la apertura de los mercados internacionales, la liberalización comercial y de capitales, y en este contexto, ofrecer ayuda sólo a los países más pobres y por un período limitado (Jolly, 2003: 11).

La cooperación internacional y el desarrollo humano

El concepto de cooperación internacional ha ido evolucionando a lo largo de la historia, transformándose y adaptándose a las características e instituciones vigentes del sistema internacional y a la idea de desarrollo presente en cada etapa.

Podemos distinguir dos grandes períodos de la cooperación internacional al desarrollo. El primero, que marca el origen del concepto en los términos modernos, se produce luego de la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces, la idea de cooperación al desarrollo estuvo determinada por la confrontación Este - Oeste, los procesos de descolonización (Norte - Sur) y la constitución del sistema internacional bipolar. El otro período histórico, que da comienzo a la etapa actual, está determinado por las dinámicas de la globalización y la interdependencia del sistema internacional. En este marco es que el enfoque de desarrollo humano encuentra lugar en la teoría y la práctica de la cooperación internacional.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

A continuación se realizará un repaso por las principales transformaciones de la cooperación internacional desde su nacimiento en la segunda posguerra hasta la actualidad. Es necesario advertir que, como se expresó en las páginas anteriores, el concepto de cooperación al desarrollo está cargado por la evolución en la teoría del desarrollo, de la cual ya se ha hecho referencia brevemente en la primera parte de este trabajo. Aquí se trata de hacer un repaso década a década para señalar la evolución misma del concepto de cooperación internacional al desarrollo.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial las políticas de cooperación al desarrollo fueron encontrando lugar dentro de la estructura económica diseñada en Bretton Woods y en la ampliación de actividades en el marco de la ONU.

El advenimiento de la Guerra Fría y la confrontación Este – Oeste determinaron las políticas de ayuda al desarrollo dándole una orientación geoestratégica. También en la década del cincuenta se perciben acciones que se enmarcan en la lógica Norte- Sur dinamizada por los procesos de descolonización.

Ya en los 50 la idea de desarrollo comenzaba a relacionarse con el crecimiento económico, quizás por la herencia que dejó la experiencia del Plan Marshall. Lo fundamental, por consiguiente, es la asistencia técnica para aumentar la capacidad productiva y la inversión de los países, además de una transferencia de recursos económicos realizada por los instrumentos de fomento (Pattacini, 2009: 8).

En los años sesenta se instala la idea del efecto derrame, es decir, la acción contra el subdesarrollo tendía a concebirse como una derivación directa del crecimiento económico. Es decir, se entendía que los avances en términos de crecimiento se trasladarían de forma más o menos natural al ámbito social, reduciendo la pobreza y avanzando al desarrollo. En este sentido, la cooperación internacional comienza a delinearse en el marco de las teorías acerca del desarrollo, el subdesarrollo y el tránsito de uno al otro, englobadas bajo el concepto central de modernización.

La acción de cooperación al desarrollo estuvo enfocada en superar las limitaciones que presentaban los países en desarrollo para el crecimiento económico, su baja capacidad de ahorro doméstico, que se traducía en la existencia de muy bajas tasas de inversión y de acumulación de capital. Los objetivos de la ayuda internacional estaban concentrados en inversión de capital en infraestructuras básicas para dinamizar el crecimiento.

En el marco de la confrontación Este – Oeste, la “Doctrina de la contención” marco el rumbo predominante de la ayuda durante los sesenta. En América Latina fue la “Alianza para el Progreso” impulsada por Estados Unidos la que determinó las políticas de cooperación, la característica distintiva de este programa fue la exigencia de reformas internas a los países beneficiarios.

Bajo la lógica de cooperación Norte – Sur, los ex poderes coloniales y otros países industrializados comenzaron a crear y a consolidar sus agencias y programas de ayuda y cooperación al desarrollo.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

A nivel multilateral, comienzan a distinguirse dos grandes estructuras. Una dentro de la ONU, donde se crea el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y otros comités dependientes del Comité Económico y Social (ECOSOC). En estos casos, la ayuda se dirige al Estado afectado y consiste en una asistencia a los Gobiernos: de formación, prestación de tecnología, capacitación, donación de recursos alimenticios, financieros, etc. Fuera de Naciones Unidas, en 1960 se crea la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)² y dentro de ésta nace el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD)³ con el objetivo general de garantizar la expansión del volumen global de los recursos puestos a disposición e los países en desarrollo y de coordinar los programas de los diferentes donantes (Pattacini, 2009: 10).

Durante la década del setenta comenzó a evidenciarse que los resultados de la cooperación internacional no habían sido los esperados, la brecha que separaba a los países en desarrollo de los desarrollados no se había modificado. A raíz de esto la ayuda internacional comienza a ser restringida en cuanto al volumen y en cuanto a los destinatarios, ahora los recursos se concentraban en los países menos desarrollados. En los organismos de ayuda multilateral comienzan a focalizar la ayuda en temas relativos a la pobreza como la salud, la educación y la vivienda, dejando de lado las inversiones en gran escala para infraestructura que caracterizó la década anterior. Sin embargo, este nuevo enfoque centrado en la pobreza se vería interrumpido hacia mediados de la década del setenta por los problemas en los balances de pagos y la crisis de la deuda en los países en desarrollo. A partir de entonces la agenda social para reducir la pobreza y lograr la equidad del crecimiento convivió con los programas condicionantes de ajuste estructural y reformas económicas y financieras que significaban el fin del ciclo del Estado interventor (Pattacini, 2009: 13).

La idea general que primó en la década del ochenta fue la liberalización, privatización, disciplina fiscal y desregulación estatal, es decir que la idea de desarrollo estaba basada en el libre juego del mercado. La idea que primó en los programas de cooperación fue que para lograr el crecimiento sería necesario realizar ajustes fiscales en los países

² Actualmente los 33 países miembros son los que proporcionan al mundo el 70% del mercado mundial y representan el 80% del PNB mundial.

³ Dentro del CAD surge la definición estandarizada de Ayuda Oficial al Desarrollo que se mantiene hasta el día de hoy: "La Ayuda Oficial al Desarrollo consiste en aquellos flujos hacia los países en desarrollo o instituciones multilaterales, provistos por agencias oficiales, incluyendo estado y gobiernos locales o por sus agencias ejecutivas, cada transacción que contenga las siguientes características: a) se administra para la promoción del desarrollo económico y del bienestar de países en vías de desarrollo como su objetivo principal, y b) es concesionaria en carácter y contiene un elemento de la concesión por lo menos de 25 por ciento".

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

receptores, esta idea se impuso como condicionalidad durante toda la década del ochenta y parte de los noventa en los programas acordados con el FMI.

El inmenso costo social de estas políticas de ajuste fue advertido por organismos como UNICEF y el PNUD, sin embargo, esta crítica a los programas de ajuste tuvo un efecto limitado en la sensibilidad de los organismos internacionales que a partir de la década del noventa comienzan a trabajar en lo que se denominó “ajuste con rostro humano”.

La década del noventa marcaría el fin del conflicto Este – Oeste como determinante de los programas de cooperación. Por otro lado el eje Norte – Sur se agotaba ante la nueva realidad, el sentido de responsabilidad de los ex poderes coloniales perdía fuerza y deja de ser un argumento convincente para la ayuda internacional. Tras casi cinco décadas de cooperación internacional al desarrollo los resultados eran un fracaso, por lo que la idea de cooperación pierde fuerza y comienza a hablarse de “fatiga de la cooperación” (Dubois, 2004).

El final de la Guerra Fría y las nuevas características de interdependencia del sistema internacional globalizado traen consigo el triunfo del liberalismo como único paradigma y la imposición del Consenso de Washington como lineamiento de la nueva política económica internacional. El libre comercio, la liberalización financiera y de información eran impulsadas como la mejor fórmula para lograr el crecimiento y con él el bienestar y la reducción de la pobreza.

Según las ideas dominantes la cooperación debía reducirse al máximo y dejar el desarrollo librado a las fuerzas del mercado. En cuanto a las políticas de ayuda, además reducirse fuertemente, vuelven a aparecer con fuerza las condicionalidades. Los donantes bilaterales y multilaterales presentan una larga lista de condiciones para la asignación de los recursos provenientes de la ayuda al desarrollo: evaluación del impacto social, reducción de la pobreza, promoción del desarrollo, protección del medio ambiente, evaluación de la variable riesgo, cumplimiento de normas laborales, la participación y el fomento del sector privado, el buen gobierno, la reducción del gasto militar, la coordinación, la rendición de cuentas, etc. (Pattacini, 2009: 15)

Ya para mediados de la década del noventa era evidente el fracaso de las políticas impulsadas por el Consenso de Washington. Lejos de mejorar, el mundo en desarrollo atravesaba niveles superiores de pobreza e inequidad acompañados de profundas crisis financieras y consecuentes crisis políticas. La falta de respuestas de los organismos internacionales, y el desacierto, fundamentalmente del FMI, de sus políticas recomendadas al mundo en desarrollo, despertaron fuertes críticas. Como consecuencia de este fracaso, ya para finales de la década del noventa, existía un consenso sobre la necesidad de redefinir los esquemas de la cooperación internacional al desarrollo.

Paralelamente aparece la propuesta del PNUD y su nueva concepción del desarrollo como desarrollo humano. De esta forma, el enfoque dominante centrado en las

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

capacidades materiales y el crecimiento económico como ejes del desarrollo deja lugar a éste nuevo enfoque centrado en las opciones y las capacidades de las personas. El enfoque del desarrollo humano abarca la dinámica del cambio económico, los procesos políticos y el cambio social, estudia el proceso del desarrollo tomando distancia de la estructura económica como único determinante del bienestar de las personas.

La progresiva aceptación del enfoque de desarrollo humano ha abierto un nuevo debate sobre los objetivos de la cooperación al desarrollo. El cambio de énfasis en la prioridad del crecimiento a las capacidades de las personas introduce nuevas perspectivas para dinamizar la cooperación. La temática del desarrollo es abordada desde una visión más amplia y por lo tanto superadora, aparecen nuevos temas y se profundizan otros que ya estaban asociados al desarrollo, entre los que se destacan la participación, la igualdad entre hombres y mujeres, la desigualdad entre países y dentro de cada país, las libertades políticas y los Derechos Humanos, las instituciones globales y los bienes públicos mundiales, entre otros, muestran un horizonte amplio de cuestiones donde la cooperación al desarrollo encuentra un ámbito propio en la construcción de una sociedad internacional más justa.

El enfoque de desarrollo humano y los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En los inicios del nuevo siglo y en el marco de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, 189 países firmaron la Declaración del Milenio donde se comprometieron a revitalizar los esfuerzos en favor de la paz, los derechos humanos, la democracia, la gobernabilidad, la sostenibilidad ambiental, y a promover los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad. El objetivo central de la declaración es la lucha colectiva para eliminar la pobreza que sufre gran parte de la población mundial.

La Declaración del Milenio supone un compromiso muy amplio, estructurado en siete capítulos que abordan las principales dimensiones del desarrollo en el contexto histórico en el cual fue suscrita. Estos capítulos hacen referencia a: valores y principios como la libertad, la igualdad; la paz, la seguridad y el desarme; los derechos humanos, la protección de nuestro entorno; y el desarrollo y la erradicación de la pobreza. La Declaración sintetiza los acuerdos internacionales existentes sobre diferentes dimensiones de los Derechos Humanos, y recoge varios principios y criterios fundamentales del Desarrollo Humano.

De esta reunión cumbre surgen los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), un documento con 8 objetivos específicos y 15 metas, para las cuáles se propone el seguimiento de 48 indicadores agrupados según cada objetivo. Los ocho ODM son: Erradicar la pobreza extrema y el hambre; Lograr la enseñanza primaria universal; Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer; Reducir la mortalidad infantil; Mejorar la salud materna; Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente; Y fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio son el resultado de las distintas conferencias sobre desarrollo celebradas en los años noventa en el marco de las Naciones Unidas. En estas conferencias, donde han participado una multiplicidad de actores que incluyen a los distintos gobiernos, la sociedad civil y los sectores privados, se puso de relieve la naturaleza multidimensional del desarrollo, cuyo fin último es el bienestar de la humanidad.

Los Objetivos son ambiciosos y reflejan una necesidad urgente de un progreso mucho más rápido del desarrollo en gran parte del mundo. Esta ambición presente en cada uno de los objetivos ha despertado críticas que denuncian su improcedencia y la imposibilidad de cumplimiento. Por lo tanto es necesario reconocer que su propósito es el de movilizar a la acción y no el de denunciar y avergonzar a los países que no cumplan los objetivos propuestos (PNUD, 2003: 31).

Por supuesto que no es la primera vez que los Estados miembros de Naciones Unidas plantean objetivos mundiales. Durante las décadas del cincuenta y sesenta los objetivos estuvieron centrados en el colonialismo. Posteriormente, y en concordancia con las ideas dominantes dentro de la teoría del desarrollo, en los sesenta, setenta y ochenta, los objetivos estuvieron centrados en el crecimiento económico y, el empleo, la industrialización y la asistencia internacional, pasaron a ser los asuntos fundamentales.

Es necesario reconocer que desde principios de la década del sesenta y hasta la década de 1990, también se plantearon los objetivos de alfabetización, escolarización, salud, supervivencia y agua y saneamiento, que hoy se encuentran plasmados como prioritarios en la Declaración del Milenio del año 2000 (PNUD, 2003: 31).

Los objetivos planteados en la Cumbre del Milenio se destacan por su ambición y por el reconocimiento explícito de que la lucha contra la pobreza debe realizarse en colaboración de todos los agentes del desarrollo y con un aumento de las acciones de los países ricos, como el aumento del comercio, el alivio de la deuda, la transferencia de tecnología y la prestación de asistencia.

En este contexto, los Objetivos del Milenio representan el mayor compromiso político de los países para avanzar hacia el desarrollo, convirtiéndose en muchos casos en la matriz de la política de desarrollo de los Estados y de los programas de cooperación internacional al desarrollo.

A partir de los objetivos propuestos en la Cumbre del Milenio se pueden encontrar paralelismos que reflejan el impacto de la visión del desarrollo humano impulsada desde el PNUD. De echo, el Informe sobre Desarrollo Humano 2003 del PNUD está centrado en los ODM, y se ocupa de cuestiones como las limitaciones estructurales del desarrollo, propone alternativas políticas para alcanzar los objetivos, los papeles que deben ocupar los distintos actores públicos y privados y el papel de las personas en el desarrollo, a su vez, trata sobre cuestiones estructurales del sistema internacional y propone nuevas políticas en materia de comercio, alivio de la deuda, transferencia de tecnologías y asistencia que apoyen la implantación de todos los ODM.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Existen muchos puntos en común respecto al enfoque del PNUD y la visión del desarrollo que se desprende de los ODM. Los ODM apuntan a promover las capacidades y los funcionamientos a los que apunta el desarrollo humano. Estos objetivos ofrecen elementos esenciales para el desarrollo humano, sin embargo, no recogen todas las dimensiones fundamentales enfoque. En concreto, los ODM no hablan de aumentar la participación de las personas en las decisiones que afectan a sus vidas o de aumentar su libertad civil y política. No obstante, la participación, la democracia y los derechos humanos son elementos importantes de la Declaración del Milenio (PNUD, 2003: 29) En concordancia con el enfoque del desarrollo humano, la Declaración del Milenio plantea la necesidad de que los propios Estados impulsen los esfuerzos al interior de sus sociedades, ya que las personas no sólo son los destinatarios de los objetivos propuestos sino que son actores necesariamente activos del desarrollo. El impulso político necesario para que se produzca el cambio debe darlo la población de cada país, exigiendo más escuelas, mejor asistencia sanitaria, más reservas de agua y otros elementos esenciales para el desarrollo (PNUD, 2003: 31).

El desarrollo humano está centrado en las personas y los procesos para ampliar sus oportunidades de llevar una vida digna, creativa y con libertad. Por lo tanto busca desarrollar las capacidades haciendo foco en una vida larga y saludable, la educación y el nivel de vida digno, todo en un contexto de libertad civil y política dentro de la comunidad en la que se desarrolla.

El enfoque de desarrollo humano traza lineamientos amplios y a largo plazo para definir el rumbo del desarrollo y por lo tanto es una estrategia que tiende a aumentar en el largo plazo las libertades de las personas. Por su parte los ODM son desafíos acotados y con un plazo limitado que deben cumplir los países, funcionan como una política de shock para despertar la reacción de la comunidad internacional y su disposición para trabajar de manera colectiva.

Los Objetivos y la promoción de desarrollo humano comparten un ideal común y reflejan el compromiso vital de promover el bienestar de la humanidad, la dignidad, la libertad y la igualdad para todas las personas (PNUD, 2003: 27).

De acuerdo a lo establecido en la declaración de la Carta de las Naciones Unidas, el PNUD tiene como mandato contribuir con el desarrollo humano a partir de el establecimiento de pautas sustentables de producción y consumo y la erradicación de la pobreza en un contexto democrático.

La cooperación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se propone contribuir al progreso de los países con miras a alcanzar las metas fijadas en la Cumbre del Milenio. Asimismo, apoya y facilita procesos de diálogo político y proporciona asesoramiento a países en desarrollo para la formulación e implementación de políticas para las áreas de Gobernabilidad Democrática, Desarrollo Social, Ambiente y Desarrollo Sostenible y Desarrollo Productivo.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

El PNUD trabaja en colaboración con organizaciones de la sociedad civil, el sector privado nacional y los asociados internacionales, a fin de apoyar los ODM y medir el progreso hacia su logro y ayudar a los países a establecer la capacidad institucional, las políticas y los programas necesarios para alcanzarlos. El PNUD se concentra en coordinar esfuerzos globales y locales que: Contribuyen a ajustar los ODM a las realidades y desafíos propios a nivel nacional; Movilizan y hacen campaña para promover los ODM; Comparten las mejores estrategias para alcanzar las metas en términos de prácticas innovadoras, reformas políticas e institucionales, y de evaluación de opciones de financiamiento; Monitorean y reportan los avances hacia los ODM.

En el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2005 titulado “La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual”, el PNUD se propone analizar los desafíos que presenta alcanzar las metas fijadas para el 2015 de los ODM. El informe se concentra en lo que los gobiernos de los países ricos pueden hacer para cumplir la parte que les corresponde en la alianza mundial para el desarrollo. Así mismo, reconoce que no hay cooperación internacional que pueda compensar aquellas acciones que los gobiernos dejan de hacer por no priorizar el desarrollo humano, no respetar los derechos humanos, no hacerse cargo de las desigualdades y no poner fin a la corrupción.

El PNUD reconoce que el desarrollo humano abarca mucho más que los ODM, pero que a su vez, éstos constituyen un referente crucial para medir el progreso hacia la creación de un nuevo orden mundial más justo, menos empobrecido e inseguro (PNUD, 2005: 1).

El informe parte del reconocimiento de que la integración mundial está dando lugar a una interconexión cada vez más profunda. Y mientras que el los espacios en términos económicos y de comunicación se están reduciendo, los espacios entre países en cuanto a desarrollo humano se mantienen o se profundizan.

El PNUD se concentra en tres pilares de la cooperación, que según su visión deben ser renovados con urgencia si se quiere cumplir con los ODM. Estos son: la asistencia para el desarrollo; el comercio internacional; y la seguridad.

El diagnóstico sobre el primer pilar es que se caracteriza por dos carencias: el déficit crónico de financiamiento y la mala calidad del financiamiento. Reconoce que hubo mejoras en ambos aspectos desde la Cumbre del Milenio pero que queda mucho para hacer en este sentido.

Para el PNUD la ayuda internacional es una inversión fundamental para el desarrollo humano, en tanto permite mejoras en cuanto a la prevención de enfermedades y muertes evitables, la educación para todos los niños y niñas del mundo, la superación de las desigualdades de género y la creación de condiciones para conseguir crecimiento económico sostenido (PNUD, 2005:1).

Respecto al comercio internacional, la visión del PNUD es que en circunstancias favorables el comercio puede potenciar el desarrollo humano. Para esto los países ricos deberán modificar su posición intransigente frente a los países en desarrollo en el marco

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio, que a casi diez años de su lanzamiento no ha logrado consensuar las posiciones.

Por último, en cuanto a la seguridad, el PNUD advierte sobre las consecuencias que tienen para el desarrollo humano los conflictos armados. La violación sistemática de los derechos humanos y la ruindad sobre las capacidades de las personas dificultan enormemente la consecución de los ODM.

El PNUD advierte que el cambio en la cooperación internacional tiene que darse simultáneamente en los tres pilares y que el fracaso en cualquiera de ellos socavará los fundamentos del progreso en el futuro (PNUD, 2005: 3).

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo se ha intentado, según lo propuesto como objetivo principal, explorar el alcance de la visión del PNUD sobre el desarrollo humano. Para esto, el trabajo se estructuró en cuatro partes fundamentales.

En la primera parte se buscó exponer de manera más o menos clara las ideas y los aportes principales que presenta el enfoque de desarrollo humano y la evidente evolución del concepto de desarrollo.

Para profundizar el enfoque, en la segunda parte del trabajo, se estableció un contrapunto con el concepto neoliberal de desarrollo a fin de dejar en claro lo que el desarrollo humano no es.

En la tercera parte del trabajo se hizo un repaso década a década por las principales aportaciones y transformaciones del concepto de cooperación al desarrollo hasta llegar a la década del noventa con el nacimiento de los Informes del PNUD como base del enfoque de desarrollo humano.

Por último, se analizó el alcance del enfoque de desarrollo humano a partir de los ODM consensuados en la Declaración del Milenio que supone ser el último gran compromiso de la comunidad internacional con el desarrollo.

Es necesario advertir que la realidad actual muestra que ha habido grandes avances en algunas áreas del desarrollo humano pero a su vez siguen existiendo enormes problemas de desigualdad y pobreza que dificultan seriamente la consecución de los ODM y, por lo tanto, el fortalecimiento de una visión global del desarrollo.

Con todo, lo que se buscó en este trabajo fue no hacer una valoración respecto de los resultados empíricos de las distintas etapas y programas de cooperación, sino una evaluación analítica de sus principios y de sus características teóricas que muestre la importancia de la evolución en la concepción del desarrollo pensando en encontrar los elementos para la solución de los problemas que sufre gran parte del mundo.

Podemos concluir entonces con la convicción de que la evolución del desarrollo humano no se detiene y se expresa en la lucha sin pausa de innumerables actores estatales, no estatales, internacionales, nacionales y locales por un mundo más justo y el compromiso con las generaciones futuras por un desarrollo sustentable.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Bibliografía

.-PNUD (1990), Informe sobre Desarrollo Humano 1990: Concepto y medición del desarrollo humano, Ed. Tercer Mundo Editores, Bogotá, Colombia.

Disponible en <http://hdr.undp.org/es/informes/>

.-Amartya Sen (2000), Desarrollo y Libertad, Ed. Planeta, Buenos Aires, Argentina.

.-Sunkel, Osvaldo (2007). En busca del desarrollo perdido, en Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización, Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo.

Disponible en

http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/27Sunkel.pdf

.-Coraggio, José Luis (1995). Desarrollo Humano, Economía Popular y Educación. Ed. AIQUE. Buenos Aires, Argentina.

.-Dubois, Mauricio (2000). Karlos Pérez de Armiño Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, Ed. Icaria, Barcelona, España.

Disponible en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>

.-PNUD (1999). Informe sobre Desarrollo Humano 1999: La mundialización con rostro humano. Ed. Mundi-Prensa. Madrid, España.

Disponible en <http://hdr.undp.org/es/informes/>

.-Bustelo, Pablo (2003), Desarrollo económico: del Consenso de Washington al Post Consenso de Washington y más allá, en Estudios en homenaje al profesor Francisco Bustelo, Ed. Comptense, Madrid, España.

.-Richard Jolly. (2003) Desarrollo Humano y Neoliberalismo. Comparación de paradigmas. En Lecuras de desarrollo humano. Sakiko Fukuda-Parr y A. K. Shiva Kumar. Ed. Oxford University, Oxford, Inglaterra.

Disponible en español en http://www.desarrollohumano.cl/pdf/red_v/neoliberalismo.pdf

.-Pattacini, Valeria (2009) Historia y tendencias de la Cooperación Internacional al Desarrollo: la construcción de un régimen en Cuadernos Iberoamericanos de Integración Ed Plaza y Valdés, Nro 10, Madrid, España.

.-PNUD (2003). Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza. 2003 Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, España.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Disponible en <http://hdr.undp.org/es/informes/>

.-PNUD (2005) La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual. 2005 Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, España.

Disponible en <http://hdr.undp.org/es/informes/>